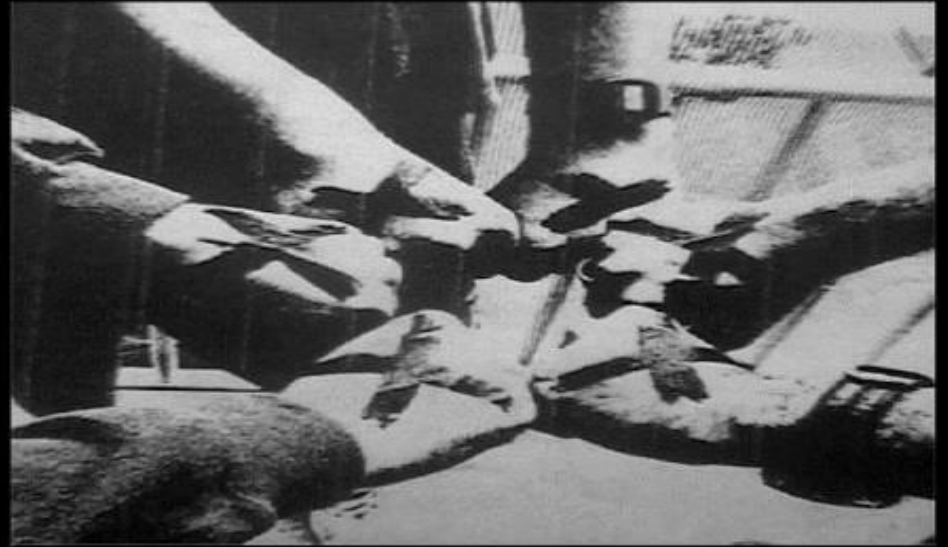


NO HAY NADA MÁS FIERO QUE UNA QUEER ABSTEMIA...

NUESTRA ASÍ LLAMADA “COMUNIDAD” SE ESTÁ MATANDO A SÍ MISMA CON DROGAS Y ALCOHOL, PERSIGUIENDO CUALQUIER FALSO ESCAPE DE LA REPRESIÓN SEXUAL Y LA VIOLENCIA DE ESTE MUNDO HETERODOMINADO, EN VEZ DE LUCHAR CONTRA ÉL. **ES LA HORA DE PERMANECER SOBRIAS: DE SALIR DE LOS BARES Y TOMAR LAS CALLES. LAS QUEERS NUNCA PODEMOS DEPENDER DE LA DE LA GENTE HETERO PARA QUE NOS AYUDE O DEFIENDA, COMO DEMUESTRA EL JODIDO TIEMPO QUE HEMOS PERDIDO AHOGÁNDONOS EN SUS VENENOS. ELLOS NOS QUIEREN CERRAR LOS OJOS Y ASIMILARNOS EN SUS PESADILLAS DE MONOGAMIA, GUERRA, CONSUMISMO Y TRABAJO. ES LA HORA DE ACTUAR POR NUESTRA CUENTA Y DESTRUIR EL MUNDO HETERO. ¡POR EL PODER QUEER ABSOLUTO!**

xDonx, *Total Destruction #3*, marzo de 2007. Lexington, Kentucky

MI CAMINO ES DE TODO MENOS HETERO:



HACIA UNA CRÍTICA QUEER RADICAL



DE LA CULTURA DE LA DROGA

xPRÓLOGO A LA EDICIÓN CASTELLANAx

Traducir este texto ha sido uno de los mayores retos para nuestro precario inglés. No por el léxico, sino por el juego de palabras que hace constantemente. El **Straight Edge** es una subcultura urbana y musical que arranca a principios de los ochenta, como base el rechazo a las drogas entre acordes de hardcore. “Edge” viene a significar borde, límite, aunque en este caso es más bien “camino”. Y “Straight” es normalmente “recto”, por lo que el significado vendría a ser “Camino recto”. Pero “Straight” también significa “hetero” (porque la heterosexualidad es lo *recto*, y el resto somos unxs *desviadx*s). Esta sinonimia, combinado con el machismo que ha venido caracterizando la cultura hardcore, ha conllevado demasiados malentendidos intencionados detallados en el texto.

Por su parte, “**Queer**” es un insulto, alude a todo lo que no sea hetero, pero en EEUU desde fines de los ochenta la comunidad “queer” se ha apropiado de él hasta el punto de ser usado todo el tiempo en el texto. Cuando el autor habla del ámbito “queer” no habla, salvo si lo explicita, del espectro político radical disidente sexual (como se entendería en nuestro contexto). Habla del entorno no heterosexual (trans, gays, lesbianas, bisexuales, intersexuales...) politizado y no.

El título original del fanzine es *My Edge is anything but Straight*, un juego entre las dos palabras que están detrás del acrónimo sXe. Un movimiento que actualmente protagoniza en buena medida el paupérrimo activismo radical que existe contrario al consumo de drogas, pero que como todas las luchas, tiene como uno de sus límites el género. En estos días un *Encuentro estatal Vegan Straight Edge* convocado por sXe Madrid ha servido a esta editorial para enterarse de la existencia de este texto, por lo que no todo está perdido. La búsqueda ha sido larga y dura, y finalmente ha tenido sus frutos: **Warzone Distro** (<https://www.facebook.com/XwarzoneVdistroX>), distribuidora Vegan sXe de Elgin, Illinois (EEUU) editó este trabajo hace menos de un año, y ahora podemos disfrutar de él en castellano.

Editamos esto con un objetivo más que claro: sacar la homofobia del sXe como punta de lanza de la lucha contra las drogas, pero en especial sacar las drogas de la comunidad y lucha no heterosexual por el daño irreparable que les está haciendo. Si te preguntas qué tipo de daño, sigue leyendo unas páginas más.

Distribuidora Peligrosidad Social. xMadridx, abril de 2015.

Para facilitar la desintoxicación, hemos de crear espacios queer libres de drogas, y desafiar como queers al status quo de la cultura de la droga como forma de auto-defensa colectiva, haciendo hincapié en su dimensión política, en que drogarse o no hacerlo no es simplemente una decisión personal. Vivir sin drogas no te hace automáticamente libre, ni usar drogas no te convierte en un esclavo. Sin embargo, creo que destruir las condiciones de opresión que hacen que el no consumo de drogas sea difícil o incluso imposible para la mayoría de queers, y por tanto hacer de la abstinencia una alternativa viable, es una condición primordial para nuestra liberación colectiva.

Más que nada, una crítica queer radical de la cultura de la droga debería insistir en que no es algo en absoluto secundario para conseguir la transformación de nuestra sociedad y la liberación de la gente queer – así como la de todo el mundo. Se reconocerían las maneras en que la cultura de la droga impacta en la gente queer de forma diferente según su género, raza, orientación, clase, y otros ejes de identidad. Entender que nuestra misma naturaleza incluye múltiples identidades que se superponen, implicaría llegar a la conclusión de que sólo una lucha activa para abolir todas las formas de opresión puede hacer germinar las semillas de un mundo en el que podamos disfrutar de una autodeterminación real. Por tanto, nuestras estrategias para hacer frente a la cultura de la droga no deben ser sólo un reto contra la homo/transfobia y el heterosexismo, sino también contra la supremacía blanca, el capitalismo, el patriarcado y el poder del estado. Usemos la herramienta que usemos – punk, sXe, música, acción directa, sexo queer, etc. – el momento de actuar es ahora. Si rompemos las ataduras de la adicción y la dependencia podemos enfocar nuestras energías en las luchas revolucionarias que necesitamos para romper los grilletes de la opresión y la miseria – tenemos un largo camino por delante, ¡así que no malgastemos nuestro precioso tiempo poniéndonos hasta arriba!

Puedes ponerte en contacto con el autor vía mail en: xriotfagx@riseup.net



abstemios/desintoxicados. Aunque supongo que esos esfuerzos encontrarán alguna resistencia, especialmente al principio, creo que podríamos sorprendernos al ver cuánta gente queer sería receptiva a crear alternativas a las borracheras, los colocones o los consensos sexuales forzados en la mayoría de espacios y eventos queer²². En dos encuentros diferentes de queers y trans radicales a los que he asistido en el sureste de EEUU a lo largo de los años, el tema del uso y abuso de drogas en nuestras comunidades fue bien atendido en los talleres, apasionadamente confrontado, y su debate ampliamente elogiado y apreciado. Igualmente comenzar debates sobre drogas y alcohol puede producir cambios positivos en nuestra cultura queer compartida, ya que nos acabaríamos dando cuenta cada vez más de la importancia que las drogas tienen en relación a nuestras luchas.

Tres tareas *son* importantes: transformar nuestra relación colectiva ante las drogas y el alcohol supone un componente crucial de la lucha para la liberación queer y la autodeterminación. En su clásico ensayo *Refugees from Amerika: A Gay Manifesto*²³ Carl Wittman sostiene que “para vivir libres en un territorio, debemos gobernarlo por nuestra cuenta, instalando nuestras propias instituciones, defendiéndonos, y usando nuestras energías ganadas en mejorar nuestras vidas”. Aplicando esta lógica a los horribles índices de adicción y abuso de drogas en las comunidades queer, creo que romper el dominio de la cultura de la droga entre la gente queer es un paso necesario hacia el auto-gobierno y la auto-defensa colectiva. Como xDonx escribe en *Total Destruction #3*. “Las queers nunca podemos depender de la gente hetero para que nos ayude o defienda, como demuestra el jodido tiempo que hemos perdido ahogándonos en sus venenos”.

²² En una reunión de queers y trans radicales en 2006 que ayudé a organizar en Carolina del Norte, tomamos la controvertida decisión de mantener el espacio todo el fin de semana de talleres, comedores y espectáculos completamente libre de drogas y alcohol. Para nuestra sorpresa, casi todas las participantes se mostraron agradecidas y destacaron que la atmósfera era de mayor respeto y menor sexualización intensificada; la mayoría sintió la mayor seguridad que jamás habían sentido antes en un espacio queer, y su perspectiva sobre el rol de las drogas y el alcohol en el ambiente queer quedó radicalmente alterada. (NdA)

²³ “Refugiados de América: Un manifiesto gay”. Escrito por los militantes del Gay Liberation Front Carl Wittman y Tom Hayden en 1970, con la Revuelta de Stonewall muy reciente. El texto es un intento de aportar unas ideas de cara a la lucha gay. En la época tuvo un valioso impacto y amplia relevancia que en EEUU llega hasta hoy. El Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH) lo tradujo en 1972 (*Aghois* números 11-15), si bien no se ha vuelto a publicar desde entonces en castellano. (NdT)

Mi camino es de todo menos hetero: Hacia una crítica queer radical de la cultura de la drogadicción

He sido intencionadamente abstemio desde que comencé a ir a conciertos de punk cuando tenía 14 o 15 años, y siempre he considerado que mi sobriedad no era sólo una preferencia personal, sino una declaración política y social. Siempre me he sentido indeciso ante la identidad sXe, y la principal razón de esto ha sido que siempre me he identificado tenazmente como queer. No por ello pienso que las dos identidades sean necesariamente incompatibles, pero parecen tener una relación incómoda. Por un lado, no he visto mucho espacio para ejercitar mi naturaleza queer en la mayor parte de las escenas punk/hardcore, y la fama hipermasculina del sXe definitivamente me echa para atrás. Por otro lado, tengo que hacer frente a mucha exclusión dentro de los ámbitos queers por mi rechazo a las drogas. Con este artículo estoy intentando reconciliar esas dos partes de mi ser, preguntándome cómo podría mantenerme en el camino y a la vez mantenerme alejado de lo hetero¹. Espero provocar con esto diálogos y debates sobre drogas, alcohol, entornos queer, sXe, políticas radicales y sobre cómo podemos transformar nuestra sociedad.

¿El sXe es sexy? Straightedge, sexualidad e identidad queer

La vida está llena de conflictos, los afrontaremos / Les venceremos, pensando de forma recta/hetero.

-Youth of Today, "Thinking Straight"².

“La canción [*Out of Step*] realmente le gustó a mucha gente... Porque creo que había muchos punks que eran *straight*, y que se sentían como, por fin hay alguien que es *straight*...”

- Ian MacKaye³.

La “fórmula” inicial publicidad por Minor Threat en su canción *Out of Step* (fuera del paso, fuera de sintonía) – “no bebo / no fumo / no follo / pero, joder, por lo menos puedo pensar” – añade el sexo al uso de drogas y al alcohol

¹ De nuevo el mismo y habitual juego de palabras con “edge” y “straight”. (Nota de Traducción)

² Uno de los primeros grupos sXe, surgido en Nueva York en 1985. (NdT)

³ Vocalista de Minor Threat, banda considerada como iniciadora del sXe en 1980 en Washingtong. (NdT)

como una de las cosas que los chavales consideran que hay que evitar para ser “straight”. Como respuesta a las tendencias negativas que se desarrollaban en la escena punk, está claro que la canción hizo una crítica importante a las indecorosas actitudes de aprovecharse sexualmente de las personas y a la conquista de la otra persona – a menudo mientras está borracha – como un patrón destructivo que no conllevaba nada positivo para sus participantes y servía como un simple pasatiempo más de la asquerosa realidad habitual que los punks políticos deberían haber rechazado en vez perpetuarla sin motivo alguno. Siendo justos, Ian MacKaye ha manifestado con claridad que él nunca tuvo la intención de convertir su mensaje de *Out of Step* en otro estúpido dogma al que seguir – o escucharlo sin entender absolutamente nada. Sin embargo, debido a la gran influencia de las canciones en lo que comenzó a ser la escena sXe, es útil para mirar críticamente aquellas líneas y entender cómo entendían a la gente queer⁴. De primeras, nuestros deseos sexuales nos alejan completamente de ser “heteros” en un sentido muy diferente; un tipo de heterosexualidad que muchos de nosotros, atrapados en el auto-odio, queremos conseguir desesperadamente. Para la gente queer que intenta romper los resortes de la homofobia interiorizada y la vergüenza hacia nuestra sexualidad, cualquier esbozo que coloque el sexo como una cosa contra la que luchar probablemente no nos lleve hacia la liberación. Y, por supuesto, la desafortunada expresión de “straight” edge de entrada hace pensar a la gente queer en el bate de baseball⁵. De las tres partes de la fórmula de *Out of Step*, la abstinencia o restricción sexual ha sido la que menos ha significado con diferencia en la mayoría de las concepciones propias de los sXe frente a la

⁴ Un apunte sobre las palabras: “uso “gay” y “queer” más o menos indistintamente en este ensayo. Por “gay” entiendo a gente (hombres o mujeres, aunque algunas veces con una connotación gay masculina) con deseos principales o exclusivos en el mismo sexo. Por “queer” generalmente me refiero a gente con sexualidades disidentes para quienes las formas de deseo hacia el mismo sexo son una parte importante de su experiencia (incluyendo gays, bisexuales, pansexuales, y otras identidades de atracción hacia el mismo género). Uso “comunidades queer” en plural para reconocer que hay muchas y diferenciadas; no somos homogéneos, no todos nos identificamos con los demás, y no podemos enmarcarnos en una única identidad. Por “homofobia” entiendo odio y miedo a la gente queer por grupos e individualidades; por “heterosexismo” me refiero a la opresión sistemática de la gente queer arraigada en las instituciones. (Nota del Autor)

⁵ Ha sido y todavía sigue siendo muy habitual en EEUU que los grupos de homófobos que atacan a gays (*gay bashers*) lo hagan con esta herramienta deportiva. (NdT)

industria del alcohol y cómo sus tentáculos se han deslizado por los niveles más profundos de nuestras comunidades. Evitar que empresas de alcohol y tabaco patrocinen los eventos LGTB, especialmente los festivales del Orgullo Gay, y protestar cuando se presenten, puede ser un punto de partida para la acción y para la revisión de nuestra relación con la drogadicción y el consumismo. Promover una salud colectiva incluye recortar la distribución de alcohol y drogas, además de mantener lejos a los traficantes de drogas tanto dentro como fuera de nuestros entornos por el daño que sus actos producen. Darse cuenta de que el aparato penitenciario industrial no es ningún camino hacia la libertad de la gente queer de ninguna manera, animando a encontrar estrategias creativas que implanten una responsabilidad colectiva sin tener que depender de policía, tribunales y cárceles. Esto podría realizarse mediante la acción directa de diversas formas: descubriendo/avergonzando a los traficantes y proveedores legales, organizando boicots y evitando ciertas inversiones externas, mediante manifestaciones públicas y acciones simbólicas teatrales o artísticas, y ridiculizando otras formas de acción que podemos pensar²¹. Junto con estrategias de resistencia que perturben el funcionamiento de la cultura de la droga, podemos crear alternativas viables al alcohol y la droga centradas en los pilares de la vida queer. Podemos abrir colectivamente cafés, organizar eventos teatrales, salas de espectáculos, centros comunitarios, y otros espacios sociales que nos proporcionen oportunidades de conocernos sin el alcohol y las drogas de por pedios. Además de charlas, reuniones, encuentros y espectáculos, podemos proponer eventos libres de alcohol y drogas, u organizar nuestras propias contraprogramaciones y reuniones alternativas conjuntamente para mostrar solidaridad con los queer

²¹ Un ejemplo de la creatividad de la resistencia queer a la cultura de la droga: el grupo queer radical Gay Shame (Vergüenza Gay, grupo confrontado al Orgullo Gay – Gay Pride – oficial por comercial e institucional) organizó una protesta cuando Budweiser adoptó como eslogan para su cerveza “Sé tú mismo” para la marcha del Orgullo de 2002 en San Francisco. Mattilda, una de las fundadoras del grupo, relacionó en esta acción el envenenamiento literal que las compañías de cerveza realiza sobre nuestros cuerpos en las celebraciones colectivas con las políticas de mercantilización y asimilación: “También construimos un cartón de Budweiser de siete pies de alto – 2,13 metros – que decía «Vomita sobre el Orgullo Gay de Budweiser y sobre la venta de las identidades queer», y un gran armario en el que la gente podía guardar su patriotismo. Y por si había quien no tuviera tiempo para usar el Vomitorium oficial de Budweiser, también instalamos bolsas oficiales para vomitar del Gay Shame, que describían nuestras tres blancos principales: el consumismo, el ciego patriotismo y la agenda asimilacionista de la Marcha del Orgullo”. (NdA)

nuestro foco a entender y analizar cómo las drogas operan en las comunidades queers y en las vidas actuales, reforzando nuestro auto-odio y estrangulando nuestra capacidad de desafiar a la opresión. No podemos depender de ideologías moralistas, que siempre se han usado por los poderosos para convertir a la gente queer en su chivo expiatorio, por lo que esta crítica debe fundamentarse en la compasión y la solidaridad, contando con las formas en que nuestras opciones son reprimidas por las condiciones sociales en las que nos movemos. En mi opinión, deberíamos centrarnos más en reducir el daño que en la abstinencia como norma impuesto, en crear un espacio libre de drogas visto como viable y que no sea una opción estigmatizada, y en promover la salud colectiva. Esto significa fomentar los tratamientos de desintoxicación y rehabilitación como una prioridad colectiva, a la vez que rechazamos la ideología individualista, despolitizada y enfermiza del alcoholismo¹⁹. El abuso del alcohol tampoco es un fracaso moral ni una patología individual; es una respuesta a la realidad colectiva de opresión y a la falta de alternativas sociales para desafiar o hacer frente a esta realidad. Lo que necesitamos son modelos poderosos que entiendan la drogodependencia como una respuesta a la sociedad opresiva y localicen el mal en ésta, no en nosotros. En el espíritu de los queers radicales activistas de ACT-UP²⁰ que ayudaron a crear los primeros programas de intercambio de agujas, podemos desarrollar tratamientos prácticos que no dependan de profesionales, incluyendo terapias de apoyo, grupos de rehabilitación y recursos provenientes del entorno radical.

Además de apoyar a los demás a escapar de las garras de la cultura de la droga, una crítica queer radical también puede inspirar una resistencia activa. Un componente crucial de ésta supone examinar la estructura económica de la

para una vida queer – y no sólo en solitario, sino que en un amplio número. (NdA) El autor debía citar en este contacto a NYC Queers + Sober (Queers y sobrios / libres de drogas de la Ciudad de Nueva York), grupo de creación reciente enfocado a promover la abstinencia y la vida sin drogas dentro del ámbito LGTB en la localidad. <http://nycqueerandsobber.org/> (NdT)

¹⁹ Muchísimos libros y artículos sobre el abuso de alcohol realizados por gente queer enmarcan el alcoholismo como una enfermedad individual, sin analizar cómo la estructura completa de la vida queer hace de su consumo como una parte necesaria de la vida de muchos de nosotros. Definir el alcoholismo como una enfermedad individual nos aleja de un diagnóstico exacto de la enfermedad de la drogadicción que nos aqueja colectivamente. (NdA)

²⁰ Literalmente “Actúa”. Organización creada en diversas ciudades de EEUU a fines de los ochenta para afrontar la crisis del SIDA. Los orígenes del activismo queer estadounidense se encuentran en parte tras su nombre. A mediados de los noventa una serie infinita de escisiones acabo con el grupo, varias de ellas vinculadas a los planteamientos disidentes hacia el VIH-SIDA que iban extendiéndose dentro del colectivo. (NdT)

abstinencia de drogas y alcohol⁶. Para los sXe que yo conozco personalmente, la moral sexual tiene poca importancia en su identidad sXE. Por lo que he leído sobre otras personas y entornos sXe, la mayoría de peña que asocia la restricción sexual con el sXe son cristianos o Hare Krishna cuya decisión de abstenerse del sexo hasta llegar a su matrimonio heterosexual tiene más que ver con Dios que con el sXe. Hay también algunos que ven en la contribución sXe a la moral sexual como forma de moderación, auto-disciplina, “esperar a alguien especial”, y conceptos caballerosos de masculinidad hetero entorno a la defensa de las mujeres frente a los abusos de la promiscuidad heterosexual masculina. Esto está muy bien y tal, pero me cuesta entender qué conecta directamente esa moral sexual con el rechazo a las drogas y el alcohol; además, todos los testimonios que he oído o leído se refieren a experiencias exclusivamente heterosexuales. Por mi parte, no me casaría con mi amante incluso si no pensara (como pienso) que el matrimonio es una gilipollez. Y los modelos de género basados en la protección no se reflejan del todo bien en mi experiencia como hombre que tiene sexo con hombres. Los tipos de presión específica que caracterizan la actividad heterosexual que critican algunos grupos sXe tienen poca relación con la intensa vergüenza interna que afecta e infecta al sexo queer. La cultura sexual gay masculina acepta el denominado sexo “casual” promiscuo, pero es algo totalmente ajeno al contexto de conquista heterosexual que MacKaye y otros sXe critican.

Básicamente, la moral sexual sXe no se articuló pensando en la gente queer, sino exclusivamente en la heterosexual. Pero, ¿es el sXe homofóbico? Por supuesto, algunos elementos autodenominados *hardline*⁷ incorporaron concepciones sexuales y de “ley natural” explícitamente en sus ideologías. Por ejemplo, en el *Manifiesto Hardline* que venía con el vinilo de 7 pulgadas de Vegan Reich se lee: “Nos adherimos a la hardline (...) viviremos acorde a las leyes de la naturaleza, y no renunciaremos a ella por el placer – como cometer actos sexuales desviados y/o el aborto”. También hay muchas evidencias anecdóticas que sugieren que muchísimas escenas hardcore, sXe o no, son activamente hostiles a la gente queer: muchos sXe queers con los que he hablado han sufrido algún tipo de acoso o insulto en su entorno. En la canción

⁶ No compartimos la diferencia entre “drogas” y “alcohol” que hace el autor. El alcohol es una droga, y de las más mortíferas. Su única diferencia es su amplia aceptación social. (NdT)

⁷ Literalmente “línea dura”. Versión explícitamente violenta y beligerante del sXe hacia la gente que toma drogas. En contextos concretos ha sido abanderada por la extrema derecha. (NdT)

“Quiero ser Homosexual”, Screeching Weasel (¡que no es una banda sXe!) se ha burlado de la homofobia en la escena sXe: “Me llaman nalgas de caramelo que taponan un amante queer / No me importa porque es lo hetero del Straight Edge / Eso me da deseos de beberme una cerveza”. Algunas bandas sXe como Slapshot usaron el SIDA como un ejemplo de cómo la falta de disciplina asociada a no “vivir con rectitud / de forma hetero” podía llevar a alguien a la perdición. Por otro lado, unas cuantas bandas bastante reconocidas como Outspoken y Good Clean Fun se esforzaron en combatir los elementos homofóbicos de la hardline sXe hablando en público a favor de los derechos gays y publicitándolos en sus letras y en anotaciones de sus discos. Nada menos que Earth Crisis⁸, una de las bandas sXe militantes más duras, criticaron las leyes anti-gay y la violencia homófoba en su álbum de 1996 *Gomorrah's Season Ends*. Declararon que el sXe debería ser un arma contra la homofobia y que era necesario...

demostrar a los heterosexuales que la homosexualidad es natural y hermosa y que no es una amenaza para su existencia. Hacer que la gente abiertamente gay se sienta segura y que el dolor sufrido por su clandestinidad sea parte de un remoto pasado...

Estas declaraciones son claramente positivas al desafiar las normas homofóbicas. Pero la forma en la que las han realizado indica que se trata de una respuesta a un problema generalizado dentro de la escena sXe. Además, son mensajes claramente más orientados de heteros a heteros que de reconocimiento a los chicos queers del entorno. Las escenas sXe nunca han creado espacios para la gente queer de ninguna forma consistente, así que no es casualidad que sólo unos pocos de nosotros hayamos adoptado el sXe como un estructura ideológica para criticar la cultura de la droga⁹. Esto es más que

⁸ Fundada en Siracusa (New York) en 1989, su compromiso con la liberación animal y el anticapitalismo ha sido manifiesto en sus letras y en la trayectoria de sus componentes. (NdT)

⁹ Por “cultura de la droga” entiendo el conjunto de instituciones y comportamientos que establecen el consumo de alcohol y el uso de drogas como normas sociales. El término asume que las decisiones de la gente sobre si beben o se drogan o en qué cantidad lo hacen están basadas no sólo en sus preferencias individuales, sino también en nuestro contexto colectivo de normas sobre la drogadicción y estructuras sociales que las apoyan. También quiero enfatizar que beber o drogarse en mayor o menor proporción no es una decisión individual ni una opción personal neutral, sino que tiene amplias implicaciones sociales. Dentro de esta estructura ideológica, el uso y el abuso son patrones que se refuerzan mutuamente, siendo ambos igual de necesarios para mantener el *status quo*. (NdA)

sentido de compromiso por la salud, el respeto propio y en especial por los diversos estilos de vida, así como un sentido de cómo las elecciones individuales pueden ser significativas dentro del contexto de una comunidad más amplia. La cultura queer puede ofrecer al sXe un rechazo del machismo y la rigidez en el género que plaga la escena; un rechazo del falso moralismo de los pseudo-militantes; y, sobre todo, un jodido sentido del humor. Me encantaría ver una escena queer edge en ascenso repleta de bandas que cantaran mensajes dignos a favor de lo queer, de la sobriedad, fanzines que cubrieran y exploraran una cultura de punks queers libres de drogas, y quién sabe, quizás hasta encuentros y festivales (¡Sí, esto sería todo un reto!). Pero no sé cómo realizar esto – quiero decir, ¿cuántos punks queers libres de drogas existen? Puede que no seamos muy visibles, pero también es posible que muchos de nosotros no estemos en esa escena. Así que mientras tanto quiero apoyar el desarrollo de un entorno explícitamente queer edge – tanto como un sendero para conectar la abstemia con la identidad queer radical, ¡como para homosexualizar a los punks tanto como sea posible! – Creo que necesitamos ir más lejos. Además de construir espacios para la gente queer dentro de los espacios punk y hardcore, quiero alentar a las comunidades queer a afrontar el tremendo reto de la cultura de la droga.

Hacia una crítica queer radical de la cultura de la droga

¿Qué haría transformar a las comunidades queer hacia unas relaciones más sanas con drogas, alcohol y mutuas? Según mi visión, podríamos empezar por hacer una crítica queer radical de la cultura de la droga en nuestros entornos para responder esta pregunta. Como punto de partida, podemos examinar críticamente el pasado para entender el rol de las drogas en nuestras comunidades queers actuales. El dominio de las drogas y el alcohol en nuestras comunidades tiene una historia - ¿cómo apareció, y a qué intereses servía? ¿Y qué historias ocultas existen sobre gente queer que ha plantado cara o resistido a la cultura de la droga?¹⁸ Examinado el pasado, podemos desplazar

¹⁸ Por ejemplo, el grupo más amplio que marchó en el Día de la Liberación Gay la de San Francisco (lo que ahora se suele llamar Marcha del Orgullo Gay – joder, ¡cómo han cambiado los tiempos!) fue el contingente de ex-alcohólicos. Aunque el modelo de rehabilitación de AA no tiene necesariamente un potencial radical, este ejemplo muestra a queers en rehabilitación y otros aliados abstemios reivindicando una vida libre de drogas como una opción transformadora

Dada esta relación complicada y dolorosa tendencia a la adicción y al uso de estas sustancias, alguien podría imaginar que la peña queer, especialmente la radical, tendrá una crítica profunda de la cultura de la droga y las implicaciones políticas de la abstinencia. Sin embargo, salvo la importante cantidad de gente del movimiento LGTB relacionada con AA, Narcóticos Anónimos¹⁷ o en rehabilitación, he encontrado pocos lugares donde se haga esta crítica. Para mí como punk y como anarquista, mi contexto principal de crítica política a la cultura de la droga viene del sXe. Así que, ¿podríamos los queers crear un espacio propio en la cultura sXe? ¿Puede el sXe dotarnos a la gente queer de una herramienta para transformar nuestra comunidad tanto a nivel social como personal en relación a las drogas?

Queer Edge: abriendo un hueco entre la cultura queer y la sXe

A pesar de la falta de espacio para la gente queer en el sXe, hay ejemplos individuales y grupos de música que han intentado forjar una identidad “queer edge” que aunara el compromiso sXe con la inabarcable imaginación queer. En buena medida el influyente y popular grupo gay de punk Limp Wrist incomodó con sus discos mostrando vistosamente sus manos marcadas con las X e himnos sXe como *This Ain't No Cross On My Hand* (“No hay ninguna cruz en mi mano”) junto a canciones queer como *I Love Hardcore Boys* (Me gustan los chicos hardcore) y *Cruisin' at the Show* (“Cruising - ligue gay casual – en el concierto”). Fanzines como *Total Destruction #3* trazan enlaces entre la opresión queer y la cultura de la droga desde la perspectiva de un militante vegano sXe. En un momento dado hubo un servidor web queer edge para sXe queers con el fin de conocerse mutuamente. He visto parches con los colores del arcoíris distribuyéndose en conciertos punks que decían “Saquemos lo *straight* del Straight Edge”. Aunque sean muy pocos y se alejen de mis gustos, me motiva ver indicios de una cultura queer edge emergiendo de la coexistencia entre la cultura queer y las escenas sXe, punk y hardcore.

Creo que la cultura queer y sXe tienen mucho que ofrecerse la una a la otra. Me encantaría ver cómo desde el sXe hacia la cultura queer se implantara un

¹⁷ Es una comunidad similar a Alcohólicos Anónimos, pero orientada también al resto de drogas, principalmente ilegales. (NdT)

comprensible empezando por que el impacto del uso del alcohol y las drogas es diferente en los entornos queers que en las escenas punk y hardcore. Así que paremos un momento y detengámonos un rato en explorar las maneras en las que la cultura de la droga se desarrolla en la cultura queer.

Uso del alcohol en comunidades queer¹⁰

La razón de por qué el alcohol juega semejante papel central en las vidas de muchas personas queer es simple: necesitamos conocernos mutuamente y quedar, pero no es seguro hacerlo en la mayor parte de lugares, y los lugares donde podemos encontrarnos están casi totalmente centrados en torno al alcohol. Dependiendo de dónde vivamos y de nuestra propia apertura sexual, mucha gente queer de EEUU haremos frente a algunos problemas derivados de las reacciones consecuentes hacia nuestra sexualidad: agresiones físicas y ataques, hostilidad, mofas y acoso sistematizado en las escuelas; pérdida de empleos y alojamientos; rechazo por la familia y las comunidades religiosas; imposibilidad de acceder a seguros médicos de peso y otros servicios; rechazo a reconocer nuestras relaciones; falta de modelos y roles positivos; indiferencia por parte de las autoridades a nuestras necesidades; exclusión de una innumerable cantidad de tradiciones, rituales, normas y muchos más aspectos más sutiles de la vida social. En esta atmósfera, combatir el aislamiento conociéndonos los unos a los otros es totalmente crucial, a menudo una manera de vivir o morir; si no existen espacios para ello, tenemos que encontrar otros en los que podamos. El contexto social opresivo en el que vivimos nos produce con frecuencia sentimientos de depresión, ansiedad, soledad, vergüenza y auto-odio, y luchamos contra eso a lo largo de nuestra vida. No es difícil entender por qué la mayoría de nosotros tendemos a la drogadicción en un esfuerzo de aliviar estas emociones negativas tan intensas.

¹⁰ Mi experiencia como queer está alejada del uso del alcohol y las drogas en los espacios queer, así que mi discurso está articulado en base a las experiencias de otros hombres gays, bi o queer. La cultura lesbiana se diferencia significativamente de la cultura masculina gay/bi en términos de normas sociales y sexuales, fruto también de la opresión sexista. Cada uno de esos factores modela las relaciones de las mujeres queer de forma destacada. No intento tampoco en este artículo generalizar las experiencias a la peña transgénero o de orientaciones sexuales diversas, ya que no identifico como transgénero algo cerrado y entiendo que hay muchas maneras por las que la identidad de género y la transfobia condicionan el desenvolvimiento. (NdA)

Casi todos los espacios principales de la vida queer en EEUU incluyen el consumo de alcohol: bares, discotecas, clubs, saunas, espectáculos travestis, la mayoría de muestras de cine y desfiles del Orgullo, las Radical Faerie¹¹ y otros encuentros rurales... la lista sigue y sigue. En casi todos estos espacios, el alcohol es un elemento esencial de la socialización, a través del cual nos relajamos, nos acercamos y entablamos relaciones de amistad, romances y sexo. Además de las reuniones de Alcohólicos Anónimos (AA) gays y lesbianas, hay muy pocos espacios de encuentro libres de drogas para la gente queer. Hay unos pocos centros urbanos comunitarios; algunos gimnasios; grupos de chavales¹², en lugares que tengan la suerte de tenerlos; encuentros políticos; ocasionalmente en cafeterías o en partidas nocturnas de juegos de mesa – generalmente lugares discretos marcadamente apartados de los lugares más populares y extendidos de la vida social queer. Conozco a un gay ya mayor que luchó severamente contra el alcoholismo y entró en AA en un intento de recuperar el control de su vida. Sin embargo, después de sentir la dolorosa pérdida de la afirmación social y la posibilidad sexual que supuso el permanecer fuera de los bares y las fiestas, decidió que la desconexión de su comunidad era un precio demasiado alto, y volvió a beber.

Otra parte de la razón por la que el alcohol tiene un rol tan central en la vida queer es porque fue el primer producto vendido a la gente queer *como* gente queer. Ya que por desgracia normalmente la mafia controlaba los bares, en ella encontramos los primeros vendedores dispuestos a tratarnos

¹¹ Movimiento contracultural estadounidense que trata de redefinir la identidad gay en base a criterios radicales y alejados del heterosexismo y la homonormatividad. Uno de sus puntos destacados de encuentro son fiestas de reminiscencias neopaganas, probablemente a lo que se refiere el autor. (NdE)

¹² La ausencia de grandes cantidades de alcohol es mucho más frecuente en la gente queer joven, ya que está excluida legalmente de la mayoría de los pocos lugares disponibles que tenemos para encontrarnos en las grandes ciudades. Al no permitírse nos la entrada a la mayoría de espacios queer hasta que cumplimos 18 o 21 años, muchos de nosotros sufrimos nuestra soledad más intensa durante esos años tan inestables de salir del armario, cuando estamos más desesperadamente necesitados de un apoyo colectivo y de nuestra propia afirmación. Esta soledad aviva los niveles astronómicos de uso de alcohol y drogas entre la chavalería queer, por lo que estas prácticas a menudo se hayan ya firmemente asentados cuando se nos permite legalmente participar en algunos aspectos de la cultura de la droga. Cuando al fin obtenemos acceso al misterioso mundo de los bares y los clubs, generalmente abandonamos los espacios que hemos forjado para nosotros con otro joven para empaparnos de esos nuevos mundos y de las posibilidades que presentan. (NdA)

palabras, el “impedimento” que estamos venciendo a través de las drogas no es sólo la vergüenza y la homofobia interiorizada, sino los mensajes de sexo seguro que nos suponen un lastre para tener sexo de formas que puedan suponer un riesgo de transmisión de enfermedades. Este patrón indica el impacto de la cultura de la droga sobre nuestra sexualidad y las horribles consecuencias que podría conllevar mientras no podamos entender que hay otras maneras diferentes de conectar sexualmente con el resto.

En la última década, la metanfetamina llamada cristal se ha colocado repentinamente en la parte más alta de la lista de drogas principales de la cultura gay. Según un estudio, el uso de anfetis es veinte veces mayor entre hombres que tienen sexo con hombres que entre hombres que no lo tienen. ¿Por qué somos un subgrupo tan sensible a eso? Algunos de los factores relacionados incluyen los efectos de las drogas, que incrementan la excitación sexual y bajan el cohibimiento, alivian el estrés y producen sentimientos de euforia; sentimientos que provocan alegres situaciones frente a la mayoría de emociones negativas que comúnmente constriñen a los hombres gays. Como dijo un consejero del Centro LGTB de Los Ángeles¹⁶ en relación a las anfetis, “son en cierto modo la droga gay perfecta”.

Un momento, ¿una droga gay perfecta es algo que nos produce un efímero escape de la ansiedad, la vergüenza sexual y la depresión? ¿Nuestra homosexualidad está tan definida por nuestra opresión interiorizada que las drogas que usamos para escapar también pueden definirnos como tal? Por supuesto, la mayoría de nosotros nos negamos individualmente a aceptar el rol que las drogas vienen jugando en la cultura e identidad queer. Pero mientras no logremos unir una lucha tenaz contra la vergüenza y la opresión queer con un esfuerzo coordinado para romper el control absoluto de la cultura de la droga sobre la vida queer, seguiremos dependiendo de los venenos sociales en nuestro intento de escapar del sentimiento de culpa que esta sociedad nos ha generado. Como muestran las aterradoras correlaciones entre tener sexo mientras se está drogado y la transmisión de VIH, esta propuesta alude nada menos que a nuestras vidas.

¹⁶ Centro asistencial ubicado en la citada ciudad californiana, que provee a la comunidad local de un gran número de servicios sociales. (NdT)

los tíos a relajarse emocionalmente lo suficiente como para liberarse de la vergüenza y la ansiedad, y a nivel físico lo suficiente como para practicar sexo anal. Pero ni el nerviosismo de nuestros corazones ni el de nuestros anos puede relajarse a través de la aplicación constante de sustitutorios químicos. Lo que necesitamos en realidad para relajarnos por nuestra propia cuenta es tirar abajo el sistema de opresión heterosexista que nos hace sentirnos asustados, atrapados en el odio a nosotros mismos, a nuestros cuerpos y a nuestros deseos, y que nos impide relacionarnos con los demás mientras estamos sobrios.

Desafortunadamente, las consecuencias de nuestra dificultad colectiva para extraer la sexualidad de la droga pueden ser mucho más graves que una memoria borrosa de después de levantarse. Según investigaciones, los hombres queer que afirman estar drogados durante el sexo son también más propensos a realizar actividades sexuales con alto riesgo de transmisión de VIH. Por supuesto, esto no significa que la drogadicción produzca comportamientos sexuales de riesgo, sino que no deberíamos culpar o culpar a la gente que tiene sexo mientras está drogada¹⁵. Lo que significa que para proteger nuestra salud personal y colectiva necesitamos tomar precauciones y mirar críticamente el rol que las drogas juegan en la toma de nuestras decisiones sexuales. En una tendencia similar aterradora, los trabajadores para la prevención de VIH están ahora encontrando que los hombres no sólo están drogados antes de tener sexo no seguro del que luego se arrepienten; algunos hombres han reconocido que se han drogado *para* tener prácticas sexuales de riesgo en las que no se hubieran sentido cómodos hallándose sobrios. En otras

dos las enfermedades consideradas como SIDA: un tipo de neumonía y el Sarcoma de Kaposi, una reacción alérgica de la piel a la intoxicación continuada de popper. Esta última se convirtió durante años en la etiqueta referencial del VIH, y era tratada con los mortíferos medicamentos expedidos en las primeras dos décadas (Pentamidina y AZT). Actualmente el VIH abarca 51 enfermedades en total (la mayor parte tratadas antes de 1981), y científicos disidentes, personas entendidas de la salud y supervivientes de aquellos primeros años demuestran que la versión oficial sobre el VIH no se sostiene en absoluto. Para más información, hay documentales como *The House of Numbers* (Brent Leung, 2010), *La Ciencia del Pánico* (Isabel Otaduy y Patrizia Monzani, 2011); libros como *Desmontar el Sida* (Lluís Botinas, 2012) o *La Sanidad contra la Salud* (Jesús García Blanca, 2015); o webs como <http://superandoelsida.ning.com/> (NdT)

¹⁵ Al margen de las teorías contrapuestas del VIH-SIDA, el uso de drogas por sí mismo provoca inmunodeficiencia, si entendemos la inmunodeficiencia como un ataque al organismo humano (un envenenamiento en este caso), sin que tenga por qué venir de un agente externo. (NdT)

económicamente como un mercado, y por tanto socialmente como personas. El rol del alcohol como enlace de la identidad gay originado durante épocas de fuerte represión e invisibilidad, todavía permanece con terca persistencia en la actualidad como una característica primera unida a la vida queer. Mucho antes de los días de cruceros lesbianos y pegatinas con la bandera del arco iris para los parachoques, nuestro único enlace con otros a nivel económico era a través del alcohol, y hoy día no hay otro producto que afiance nuestra identidad grupal de forma tan cohesionada. Ya que la lucha por la liberación gay abandonó cada vez más sus raíces radicales setenteras y se orientó hacia el asunto más simple de la consecución de derechos, nuestra capacidad colectiva de ser tratados como consumidores potenciales de una forma u otra comenzó a fusionarse con la liberación. Irónicamente, la participación gay en el boicot contra Coors beer, coordinado por el político gay Harvey Milk a mediados de los setenta en San Francisco, supuso uno de los primeros ejemplos colectivos exitosos del poder del consumidor gay cuando la compañía se vio forzada a disminuir algunas de sus prácticas homófobas discriminatorias de trato a empleados¹³. Actualmente, aunque Coors es todavía una fuerza financiera de la derecha y de causas conservadoras, se promocionan con frecuencia en publicaciones gays como *The Advocate* (“El Abogado”), y patrocinan festivales del Orgullo Gay y grupos de presión LGTB. ¿Esto es el progreso?

No importa cuánto las compañías de alcohol intenten hacernos creer que por el hecho de que se anuncien en nuestras revistas, el progreso social está aumentando, ellos mejor que nadie saben que no es así. Saben que mientras nos odiamos a nosotros mismos, mientras sintamos una vergüenza paralizante hacia nuestros deseos e identidades, permaneceremos bebiendo cualquier cosa que nos den para adormecer esos sentimientos de los que no podemos escapar. Mientras que el sexo queer se sienta como aterrador y vergonzoso, necesitaremos un mínimo grado de embriaguez para ser capaces de dar rienda suelta a nuestros deseos más profundos. Esas corporaciones tienen un interés

¹³ Coors Brewing Company, marca extendida por todos los estados de EEUU y creada en Colorado en 1873, sufrió una fuerte campaña de boicot en 1977 cuando despidió a personal gay y lesbiano (previo acoso laboral) en plena campaña de expedición de normativas antidiscriminatorias locales y peticiones asimiliatorias a empresas del país auspiciada en buena parte por Harvey Milk, concejal de San Francisco aupado por la comunidad gay local. Milk sería asesinado al año siguiente por su rival político local. (NdT)

comercial en que continúe nuestra degradación, porque saben que en cuanto nos amemos a nosotros mismos – y a los demás – sin vergüenza, dejaríamos de necesitar su anestesia para siempre. En las comunidades queer, el uso y el abuso del alcohol no son opuestos distintos, sino las dos caras de la misma moneda, una moneda que las compañías de alcohol se meten en sus bolsillos. Sólo cuando podamos imaginar formas de relación personal, social y sexual sin depender del alcohol, estaremos avanzando hacia la liberación.

Sexo, drogas y homofobia interiorizada

Una de las razones principales por las que la gente queer bebe y toma drogas es para tener sexo. Por supuesto, esto no sirve sólo a la peña queer – mucha gente hetero no consigue la suficiente confianza o relajación para tener sexo si está sobria. Pero esto tiene un significado particular para la gente queer en el contexto de la opresión homofóbica. Desde lo más lejano que puedo recordar, el sexo queer vino asociado con desviación, enfermedad, pecado, ridiculez, miedo y vergüenza. Los tíos a menudo oímos que nuestros deseos son desagradables y antinaturales; las mujeres queer a menudo escuchan que su sexo no es real o significativo, salvo como fantasía para la mirada lasciva de los tíos heteros. Hasta sólo hace unos pocos años en EEUU, el sexo queer era ilegal en la mayoría de estados, y a día de hoy ninguno de nosotros recibió una educación sexual que viera la disidencia sexual como algo positivo en las escuelas, las iglesias o en la familia.

Algunos de mis amigos queers han remarcado que si no se hubieran drogado durante su primera experiencia sexual con alguien del mismo sexo, probablemente nunca hubieran sido capaces de seguir adelante con ella. No puedo negar que si no hubiera sido ya sXe cuando comencé a tener una sexualidad activa con hombres, las drogas me habría podido ayudar a superar algo de la confusión y vergüenza que me supusieron mis primeras experiencias sexuales con personas del mismo sexo. Pero ¿significa esto que el alcohol es una fuerza sexualmente liberatoria para la gente queer? En mi opinión, no – nuestra dependencia hacia él simplemente confirma hasta qué punto hemos interiorizado nuestra opresión. Siento mucha compasión por quienes prefieren usarlo para traspasar sus sentimientos negativos – igual que siento mucha compasión por quienes, como yo mismo, decidimos no usarlo y podríamos por tanto quedar excluidos. Sin embargo, al depender de las drogas

para superar las coacciones de la timidez o la vergüenza, emborronamos las líneas del consentimiento, lo evitamos en vez de derribar los sistemas subyacentes de opresión, y frecuentemente tomamos decisiones sexuales inseguras que hieren gravemente nuestra salud personal y social.

Uso de las drogas en los entornos queer

En mi experiencia, el uso de drogas forma una parte destacada de la cultura y experiencias gays masculinas compartidas, especialmente entre aquellos dentro de los bailes y las fiestas que son generalmente vistos como las actividades gays más emblemáticas. Las mujeres lesbianas/bi/queer también usan drogas a unos niveles marcadamente más altos que los de sus homólogas heterosexuales. No es difícil calcular las razones a las que se debe: considerando todo lo que se ha dicho más arriba sobre la marginación social, es un milagro que algunos escapemos a la dependencia a las drogas. La exclusión social y social que afrontamos como queers libres de drogas puede ser tan pronunciada que a veces me he sentido como si mi sobriedad cambiara o amenazara mi identidad queer.

La centralidad del uso de las drogas en los hombres gays de EEUU existe desde mediados de los setenta, cuando la sexualidad generalizada comenzó a reemplazar al compromiso político como rasgo característico y genuino de una persona gay liberada. En este contexto, usar drogas para relajarse y disfrutar de la fiesta, social y sexualmente, se asumió como un rol sin precedentes, como el facilitador de todas las cosas que hacemos los gays: un apetito insaciable por una vida más completa, más fabulosa, por una diversión más salvaje, y por supuesto por el sexo. El uso de drogas comenzó a ser tan extendido entre los hombres gays sexualmente activos de las áreas urbanas que en los primeros años de la epidemia del SIDA los investigadores actuales afirman que la horrible variedad de síntomas podría haber sido causada de alguna manera por el uso de popper, una versión popularizada de nitrato amílico que se inhalaba. ¿Por qué? Porque su uso formaba uno de los únicos enlaces de comportamiento común entre los hombres gays urbanos que se hallaba tras la mayoría de los primeros casos de SIDA¹⁴. Los poppers ayudan a

¹⁴ Cuando se hizo pública la existencia del “Cáncer Gay” (cambiado su nombre en 1982 a SIDA), su propio primer nombre indica a qué tipo de sujetos se vinculaba. En sus inicios eran